

# MALAS PALABRAS

Jorge Cuesta y la revista *Examen*

*por*  
GUILLERMO SHERIDÁN

*ayudantes de investigación*  
MARIBEL TORRE  
MARIBEL DE LA FUENTE  
KARINA HIDALGO BAEZA



## ÍNDICE

AVISO	7
LA CONSIGNACIÓN DE LA REVISTA <i>EXAMEN</i>	
ANTECEDENTES	11
El grupo, 12; Cuesta, 16	
LA REVISTA	18
Ideas a <i>Examen</i> , 20	
LETRAS Y <i>MALAS PALABRAS</i>	48
LOS MOTIVOS DEL CASO	60
Balance de agravios, 62; La denuncia, 70; El Comité de Salud Pública al ataque, 73; El <i>reo</i> Jorge Cuesta, 79; Cuesta y Bassols, el <i>ciudadano secretario</i> , 80; La despedida de Bassols, 95; El Comité de Salud Pública ataca de nuevo, 97; La ley es la ley, 103	
LOS DOCUMENTOS	
NOTA A LA EDICIÓN	106
OCTUBRE DE 1932	
1. LA DENUNCIA DE <i>EXCÉLSIOR</i>	109
2. RESPONDEN BASSOLS Y LOS ESCRITORES	113
3. SOSTIENE BASSOLS: NADA CON LA SEP	116
4. LA CULPA ES DE LOS VANGUARDISTAS	117
5. UN EDITORIAL DE ANTONIO ISLAS BRAVO	119
6. PERVIRTIENDO MENORES	122
7. SE PRONUNCIA EL PARTIDO COMUNISTA	124
8. <i>EXCÉLSIOR</i> RATIFICA SU DENUNCIA	126
9. OTRA CARTA DE LOS ESCRITORES	131
10. "VEREDILLAS SOFÍSTICAS"	138
11. LOS ESCRITORES, SEPARADOS DE LA SEP	142
12. "LICENCIAS" CONCEDIDAS	144
13. LICENCIADOS	146
14. SE PRONUNCIA EL MAGISTERIO NACIONAL	148

15. UN ENSAYO DE NÚÑEZ ALONSO	151
16. CUESTA "RESPONDE" AL ANÓNIMO ELGUERO	155

## NOVIEMBRE

17. LOS ESCRITORES RINDEN DECLARACIÓN	161
18. CAUSANDO SENSACIÓN	164
19. UNA CARTA DE ORTIZ DE MONTELLANO A REYES	165
20. UN EDITORIAL DE GUSTAVO ORTIZ HERNÁN	166
21. JORGE CUESTA: "LA POLÍTICA DE LA MORAL"	169
22. LA OPINIÓN DE ALEJANDRO QUIJANO	173
23. LA OPINIÓN DE GENARO FERNÁNDEZ MACGREGOR	176
24. UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE ENRIQUE MUNGUÍA	185
25. LA OPINIÓN DE XAVIER ICAZA	195
26. LA OPINIÓN DE LUIS CHICO GOERNE	196
27. LA OPINIÓN DE MARIANO AZUELA	198
28. LA OPINIÓN DE ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ	199
29. LA OPINIÓN DE BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO	201
30. LA OPINIÓN DE JULIO TORRI	203
31. LA OPINIÓN DE EDUARDO COLÍN	204
32. LA OPINIÓN DE RAFAEL LÓPEZ	207
33. JORGE CUESTA: "COMENTARIOS BREVES"	208
34. CUESTA Y SALAZAR MALLÉN ANTE EL JUEZ	213
35. UNA CARTA DEL "ABATE" GONZÁLEZ DE MENDOZA A REYES	215
36. LA OPINIÓN DE FRANCISCO GONZÁLEZ DE LA VEGA	216
37. LA OPINIÓN DEL SUBPROCURADOR JOSÉ ÁNGEL CENICEROS	218
38. BALTASAR DROMUNDO: "LA MORALIDAD EN LA OBRA DE ARTE"	223
39. JUZGANDO AL JUEZ	227
40. EL DELITO DEL JUEZ ZAVALA	229
41. TODOS CONTRA EL JUEZ ZAVALA	231

## DICIEMBRE

42. LA DECLARACIÓN AMPLIADA DE CUESTA	235
43. DECLARÓ CUESTA, "EDUCADOR DE LA NIÑEZ"	240
44. CUESTA BAJO "HÁBIL INTERROGATORIO"	242
45. SALAZAR MALLÉN AMPLÍA SU DECLARACIÓN	245
46. SALAZAR MALLÉN, CENSURADO	247
47. ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO: "ULTRAJES A LA MORAL"	249
48. UNA CARTA DE CUESTA AL DOCTOR GASTÉLUM	252
49. PIDIENDO AMPARO	254

50. ¿CÓMO OSAN AMPARARSE?	257
51. LA RESOLUCIÓN DEL JUEZ ZAVALA	259
52. ABSUELTOS, PERO...	273
53. LA TRAMA SE ESPESA	275
54. ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO: "LA MORAL EN CONFLICTO"	276
55. LA APELACIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO	277
56. INTERPELANDO A ZAVALA	280
57. RESPONDE EL JUEZ	281

## ENERO DE 1933

58. NUEVA REFUTACIÓN AL JUEZ	285
59. EL JUEZ OPTA POR IGNORAR	293
60. UNA CARTA DE SALVADOR NOVO A JOSÉ GOROSTIZA	294
61. GOROSTIZA RESPONDE A NOVO	299
62. UNA CARTA DE GOROSTIZA A BASSOLS	304
63. LA PORNOGRAFÍA COMO ORIGEN DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES	305
64. EL CASO LLEGA AL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA	309
65. EL BLOQUE DE OBREROS INTELLECTUALES SE INTERESA	311
66. CAMILO CARRANCÁ Y TRUJILLO: "SOBRE LA MORAL"	312

## FEBRERO

67. NUEVA ORDEN DE APREHENSIÓN	319
68. EL JUEZ ZAVALA SE EXCUSA	322
69. CUESTA FURIOSO: PRIMERA CARTA A BASSOLS	323
70. "TEMEROSOS DE SU LIBERTAD" (NUEVO AMPARO)	330
71. CUESTA PONDERADO: SEGUNDA CARTA A BASSOLS	332
72. UNA CARTA DE GOROSTIZA A BASSOLS (BORRADOR)	336
73. OTRA CARTA DEL MISMO AL MISMO	338
74. UNA CARTA DE VILLAURRUTIA A JAIME TORRES BODET	340

## MARZO

75. VILLAURRUTIA CUENTA EL CASO (UNA CARTA A EDUARDO LUQUÍN)	343
76. LA PRODURADURÍA DEL D.F. SE DESISTE (MISTERIOSAMENTE)	345
77. RESOLUCIÓN DEFINITIVA	347

## POSDATAS

78. MAYO: UNA CARTA DE GOROSTIZA A ALFONSO REYES	351
79. JULIO: UNA CARTA DE GOROSTIZA A TORRES BODET	353
80. DICIEMBRE: UNA CARTA DE CUESTA A ORTIZ DE MONTELLANO (FRAGMENTO)	355

## BIBLIOGRAFÍA

359

## APÉNDICE

<i>CARIÁTIDE</i> , por RUBÉN SALAZAR MALLÉN	365
---	-----

## AVISO

Este libro se agrega a otros en los que he estudiado al grupo de escritores que se reunieron en el grupo de los Contemporáneos. Fui responsable de *Monólogos en espiral*, una antología crítica de la narrativa del grupo publicada en 1982 por el Instituto Nacional de Bellas Artes; del ensayo *Los Contemporáneos ayer*, publicado por el Fondo de Cultura Económica (FCE) en 1985; de los *Índices de la revista Contemporáneos (1928-1931)* publicados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1986; de la edición crítica de la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928) de Jorge Cuesta, publicada por el FCE en 1995; y de la edición de la *Poesía completa* de José Gorostiza, publicada por la misma editorial en 1999.

Otros libros son el resultado de una labor colectiva que, desde 1991, contó en diferentes momentos con la colaboración de Maribel Torre de Suárez, Maribel de la Fuente y Gustavo Jiménez Aguirre en el "Proyecto para la documentación de la historia de la literatura mexicana" que sigue bajo mi dirección en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Algunos de esos libros se relacionan también con el grupo de los Contemporáneos: la edición crítica de la *Correspondencia* (1918-1928) entre José Gorostiza y Carlos Pellicer (Ediciones de El Equilibrista, 1993); la completa *Correspondencia (1918-1950)* de José Gorostiza (CONACULTA, 1995) y *México en 1932: la polémica nacionalista* (FCE, 1998). Nuestros trabajos han suscitado desde entonces el interés y la curiosidad de algunos académicos en México, en España y otros países, a quienes les agradecemos su interés y a quienes les perdonamos, elegantemente, que citen nuestras ideas o nuestras fuentes bibliohemerográficas fingiendo haber sido ellos quienes se quemaron las pestañas en las hemerotecas.

Durante las búsquedas de información en periódicos y revistas sobre la polémica de 1932, comenzamos a recoger las noticias sobre la revista *Examen* que Jorge Cuesta lanzó en las postrimerías de ese año: la última empresa editorial en la que ese grupo de escritores mostró un frente —ya relativamente— común. A lo encontrado entonces se agregaron nuevos documentos hemerográficos y de archivo que nos

permiten presentar el caso en toda su complejidad, como problema histórico, cultural y legal.

Manifiesto mi agradecimiento a la dedicación de las licenciadas Maribel Torre de Suárez y Maribel de la Fuente; a la candidata a investigadora Karina Hidalgo Baeza, cuya colaboración en el proyecto fue patrocinada por el Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT; a Alberto Álvarez Ferrusquía, cuya generosa ayuda y asombrosa paciencia permitieron localizar los archivos judiciales del caso en el Archivo General de la Nación; al señor Arnulfo Inesa de la Hemeroteca Nacional (UNAM); y a mi amigo, el abogado José Manuel Valverde Garcés, cuyo desinteresado entusiasmo abrió puertas y clausuró dudas de tipo jurídico.

GUILLERMO SHERIDAN

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

## LA CONSIGNACIÓN DE LA REVISTA *EXAMEN*

### ANTECEDENTES

Mi estudio *Los Contemporáneos ayer*, sobre los primeros años de ese grupo de escritores, terminaba con un epílogo dedicado a Jorge Cuesta (1903-1942) en el que se hacía referencia a *Examen, Revista Mexicana de Literatura* (1932) y el problema judicial en que metió a su director y a varios de sus colaboradores y amigos, miembros del grupo de los Contemporáneos.

Cuando circulaba el segundo número de la revista, en octubre de 1932, el periódico *Excélsior* vio en ella una invitación para lanzarse contra Narciso Bassols, titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP). La revista había publicado “Psicoanálisis del mexicano” de Samuel Ramos, oficial mayor de Bassols, un ensayo que, al parecer del periódico, ofendía al pueblo. Esta “ofensa” —compartida por la izquierda y, sobre todo, por el “jefe máximo de la Revolución” Plutarco Elías Calles— sería la verdadera razón del ataque (se verá esto con mayor detalle en la parte dedicada a Ramos en este estudio). Sin embargo, a *Excélsior* le resultó más práctico y mucho más redituable para efecto del escándalo, atacar por el lado de los “ultrajes a la moral pública” que le ofrecieron las páginas de la novela *Cariátide*,\* escrita por Rubén Salazar Mallén, que *Examen* entregaba mensualmente, y que empleaba lo que al diario le pareció un “lenguaje procaz”, una “cínica expresión” y “un desacato a los más rudimentarios principios del decoro”. *Excélsior* convirtió entonces su editorial en una denuncia motivada, según su redactor anónimo, por “la necesidad de acudir en defensa de la moral y la decencia”. Esta denuncia (que tenía carácter legal) acusaba a la revista de “inmoral” e “inmunda”, exigía a la policía que la confiscase “en bien de la moral de la juventud” y hacía responsables del delito a su director y a todos sus colaboradores, algunos de ellos empleados de la SEP.

\* Al final de este volumen, como apéndice, incluimos los fragmentos de *Cariátide* aparecidos en *Examen*.

Es menester señalar de una vez que el artículo 200 del Código Penal (sobre los “ultrajes a la moral pública”) se ha esgrimido en muy contadas ocasiones en México, país adecuadamente hipócrita en asuntos sexuales y su mercadeo, en el que el rigor amenazante de las leyes para ese tipo de cuestiones acostumbraba (como aún lo hace) solapar sus violaciones con la habitual mezcla de gazmoñería pública y tolerancia privada. En todo caso, la denuncia se traducirá en la desaparición de la revista y en varios meses de tribulaciones judiciales para su director. El caso de *Examen* aporta una versión mexicana de las tensiones entre moral, literatura y sociedad que marcan a la modernidad desde los juicios –ambos de 1857; ambos por ofensas *à la moral publique*– contra Charles Baudelaire por *Les fleurs du mal* y contra Gustave Flaubert por *Madame Bovary*. Se trata de tensiones que se prolongarán, en las primeras décadas del siglo XX, con las obras de André Gide, Oscar Wilde, D.H. Lawrence o James Joyce. Este trabajo aspira a comentar la forma en que la “moral pública”, su definición y su vigilancia a manos del Estado, se comporta ante la creación literaria y discute su libertad para expresar modos de ser, actuar, pensar (y “hablar”) en el México posterior al triunfo de la Revolución. El caso de *Examen* tiene relieve, además, en otros ámbitos. Ilustra las complejidades del comercio entre la Revolución mexicana, la literatura y los intelectuales; es un episodio pertinente para la crónica de la moral y el lenguaje en México; y es un resquicio más a través del cual se atisba la enrevesada política (y no sólo la cultural) en las postrimerías del maximato.

Aparte de las circunstancias políticas, y de la oculta censura a Samuel Ramos, la consignación de *Examen* significó también un ataque a la libertad de expresión en nombre (para los conservadores) de “la decencia”; en nombre (para los comunistas) del rechazo a que escritores no sancionados por su ortodoxia osasen referirse a la lucha de clases; en nombre (para los escritores revolucionarios nacionalistas) de la denigración del “pueblo mexicano”, cuya representación aspiraban legitimar; y en nombre (para algunos políticos del Partido Nacional Revolucionario) de la vigilancia de la moral revolucionaria.

### *El grupo*

Dentro del grupo de los Contemporáneos –al que, dicho sea de paso, se sumó poco y tarde– Cuesta había sido una presencia borrosa. En

1928, cuando firma la *Antología de la poesía mexicana moderna*, no faltó quien declarase su inexistencia ni quien lo degradase en la escala biológica: alguien lo acusó de ser chivo expiatorio; otro (Abreu Gómez) lo llamó “el perro de presa del grupo al que pertenecía; era una debilidad suya de la cual no pocos abusaron con mala fe”.<sup>1</sup> Hasta la polémica de 1932<sup>2</sup> y hasta que comienza a editar *Examen*, el sinuoso Cuesta se empecina en conservarse al margen. Publica poco, escribe muy lentamente su trabucada poesía, no frecuenta los mentideros literarios y parece prepararse para la agitada vida pública que comenzará con su revista.

Más que la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928)<sup>3</sup> la revista *Examen* muestra la vertiente del quehacer público más combativo de Cuesta como miembro del grupo. El último número de la revista *Contemporáneos* había aparecido en diciembre de 1931, cuando ya eran evidentes cierto desgano, el castigo de la rutina y la ausencia del vigor y el rigor de sus primeros tiempos (había nacido en junio de 1928). De hecho, conscientes de su debilidad, apenas a un año de haber aparecido *Contemporáneos*, José Gorostiza, Villaurrutia, Owen y Enrique González Rojo le insistían a su director, Bernardo Ortiz de Montellano, que había llegado la hora de cerrarla. Cuesta había colaborado con algunos ensayos, pero deja de hacerlo luego de que Ortiz de Montellano –hombre no especialmente brillante– le pide que “corrija en su forma” un enérgico comentario contra *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset (en el número 33, febrero de 1931). Cuesta se negó a corregir (nada lo desesperaba tanto como el reproche de “oscuridad” –escribe Villaurrutia– “acaso porque él sabía que a pensamientos complicados difícilmente corresponde una expresión sencilla”),<sup>4</sup> y no publicó más ensayos, aunque sí algunos poemas. La negativa era interesante: el contenido del ensayo “tiene que ver con mi arbitrio y mi deseo de perfección”, contesta, y su forma obedece a “mi naturaleza, que está de por medio”.<sup>5</sup> Que a partir

<sup>1</sup> Abreu Gómez, “Jorge Cuesta”, *Sala de retratos*, pp. 70-73.

<sup>2</sup> Narré y documenté esa polémica en *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, FCE, 1998.

<sup>3</sup> Precedida de un estudio preliminar, publiqué esa antología en la colección “Letras mexicanas” del FCE en 1995. La siguiente edición (1998) fue corregida a partir de nuevos documentos.

<sup>4</sup> Villaurrutia, “In memoriam: Jorge Cuesta”, en *Obras*, p. 848.

<sup>5</sup> Cuesta, “Carta a propósito de la nota preinserta”, en *Obras reunidas (II). Ensayos y prosas varias*, p. 127. Todas las citas de Cuesta remitirán a esta edición –la más confia-

de ese desencuentro Cuesta haya pensado en hacer su propia revista es una conjetura que fortalecería su interés por conservar activo a su grupo de amigos. La decisión de crear una revista en la que nadie podría reprocharle su arbitrio ni su estilo, podría tener una explicación agregada: en 1932 Cuesta tiene 28 años de edad, cinco años menos, en promedio, que Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet y Enrique González Rojo, fundadores y primeros responsables de *Contemporáneos*. Era su turno para crear una revista que se alejara del eclecticismo de la época y que exigiera nuevas responsabilidades al ya maltrecho *esprit de corps* del grupo. Lo hizo con dinero propio, de Samuel Ramos y de Villaurrutia, sus amigos más cercanos, pero sin subordinarles su autoridad. De los *Contemporáneos* fundacionales colaboran en *Examen* sólo José Gorostiza y Carlos Pellicer, siempre reticente a ser *agrupado*. También participan Villaurrutia y Novo, los *Contemporáneos* de segunda promoción. Por otro lado, Cuesta suma tres colaboradores que no pertenecen, sino tangencialmente, al grupo: Samuel Ramos, Rubén Salazar Mallén y Luis Cardoza y Aragón, quien recién acababa de instalarse en México.

Así pues, *Examen* suele considerarse, como escribe Octavio Paz la “última empresa común” del grupo, la “más lúcida y rigurosa”.<sup>6</sup> Algo relevante, sobre todo si se considera que *Contemporáneos* publicó cuarenta y tres números y *Examen* sólo tres. Ese par de adjetivos, lucidez y rigor, son como el blasón de Cuesta. No se trata sólo de dos juicios, sino de dos programas: lucidez para entender, rigor para exponer. *Contemporáneos* fue la revista más duradera, pero la menos estricta, sin el sentido de la aventura de *Ulises* (la que Villaurrutia y Salvador Novo dirigen en 1928) y sin el riesgo intelectual de *Examen*. *Ulises* es la más *little review*, juvenil, avezada, irreverente; *Examen* es la más analítica. Novo y Villaurrutia se divertían con el juguete *Ulises*; Cuesta entiende *Examen* como un instrumento crítico, como una continuación de las discusiones con sus amigos o consigo mismo. *Ulises* se dispersa desde su nombre; *Contemporáneos* expande una agencia de difusión cultural y un aula. *Examen* se reconcentra en el estudio de sus objetos. *Ulises* curiosear; *Contemporáneos* patrocina; *Examen* analiza.

Para 1932, el grupo de los *Contemporáneos* se ha desbaratado a causa de la diplomacia —que ha alejado a varios de sus miembros: To-

---

ble— del Fondo de Cultura Económica, preparada por Jesús R. Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, México, 2004. (En adelante *OR*.)

<sup>6</sup> Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*, p. 25.

rres Bodet, Owen, González Rojo—o de las discordias internas provocadas, a veces, por la metódica adversidad que padecen desde 1925 a manos de los nacionalistas revolucionarios. En 1932, Villaurrutia se alegra de constatar en el panorama la presencia de una nueva generación: la de Octavio Paz en su revista *Barandal*. No sin solemnidad, como un abuelo prematuro, Villaurrutia cree que la hemeroteca de su grupo entrega la estafeta a los poetas muchachos. La madurez de los Contemporáneos —que recapitula diez años de trabajo— inaugura también una nueva actitud intelectual. La infancia de *La Falange* (1922) y la adolescencia de *Ulises* terminan en *Contemporáneos*: la madurez corresponde a *Examen*, que se propuso desde el principio como una revista de élite y, a diferencia de *Contemporáneos*, no se procuró publicidad ni trató de circular más que resignadamente. Las grescas de 1925 y de 1932 ya habían dejado en claro lo que sólo Cuesta se atreve a decir: el espíritu de los Contemporáneos es el de unos forajidos recluidos en un lazareto: una condición y un sitio que le parecen los mejores, la prueba de que su proyecto es el adecuado. Poco antes de la aparición de *Examen* se había suicidado Carlos Díaz Dufoo Jr., el dramaturgo que tanto colaboró en *Contemporáneos*. En su “In Memoriam”, en *Examen*, Julio Torri reivindicó en él al intelectual que entrega su vida “al noble ejemplo de amor exclusivo por la belleza y el altivo desdén por todo lo que es ajeno a la vida intelectual”. Dufoo, decía Torri, sufría “este medio hostil y poco propicio a las manifestaciones de la cultura”, tenía la “hiperestesia del elegido” y, por si fuera poco, “perteneía a la mejor clase de escritores, los impopulares, los que superan a una época mediocre, contra la que reaccionan violentamente antes de remontarse a las esferas superiores del espíritu”. Esta declaración orgullosa no deja de apuntar a una conciencia de la que Cuesta y el grupo se sentían próximos (si bien ya no utilizaban esa retórica modernista): la de que escribían en un país en el que los tirajes de sus libros rara vez pasaban de los 500 ejemplares. La denuncia que lanzará *Excelsior* afirma que la revista daña la moralidad del pueblo; Cuesta contesta que *Examen* tira mil ejemplares de los cuales circulan, si acaso, cuatrocientos. La prueba de un propósito riesgoso: la negativa a ser un espejo de la colectividad.